

cambiarlas, emprendió una serie de viajes que debían durar diez años.

Se cuenta que visitó el Egipto en donde los sacerdotes de Heliópolis y de Sais le hablaron de la Atlantida, visitó á Cypre en donde ayudó al establecimiento de una nueva ciudad, estuvo en la Lidia, en donde si conoció á Kresos, éste aún no era rey, á pesar del famoso cuento de Herodoto; en seguida volvió á Athénas, cuya historia durante el viaje de Solon nos es desconocida.

LOS PISISTRÁTIDOS.—El estado de desorden en que encontró Solon á Athénas, prueba que la parte política de su constitución no había podido consolidarse, y los acontecimientos que vamos á narrar prueban que no se consolidó jamás. La anarquía trajo al tirano como siempre. Pisistrato era un hombre de gran ambición y cuyo talento estaba á la altura de su ambición. Noble, pero amigo seductor de las clases pobres, ellas apoyaron sus designios.

Fingiéndose que su vida corría peligro, se hizo decretar una guardia, con la que logró apoderarse del akropolis; los alkmeonidas huyeron, solo quedó para luchar contra la tiranía, Solon.

El noble anciano murió despues de esfuerzos inútiles, pero gloriosos por la libertad. Se cuenta que sus cenizas fueron derramadas en derredor de Salámis, como para unirlo eternamente á la isla que había conquistado.

Puede asignarse el año de 560 ántes de J. C. al principio de la tiranía de Pisistrato.

Esta tiranía fué dulce y bajo sus auspicios se desarrolló la riqueza de Athénas y comenzó su embellecimiento.

El tirano no violó las leyes, sino que se sirvió de ellas como instrumento dócil á sus ambiciones.

Los principios de la nueva era no fueron, sin embargo, tranquilos.

Las facciones de Likurgos y del alkmeonide Megakles, se unieron contra el

déspota que tuvo que abandonar á Athénas; pero á poco los jefes triunfantes se querellaron, y Megakles se unió á Pisistrato, que entró á la ciudad acompañado de una hermosa mujer que el pueblo tomó por Athené (Minerva). El tirano que había contraído matrimonio con la hija de su aliado, por un temor supersticioso á la maldición que pesaba sobre los alkmeonides desde la revolucion de Kylon, no quiso tener hijos de ella, lo que dió lugar á que Megakles se vengase de la afrenta uniéndose á Likurgos y á sus marinos.

Pisistrato se refugió en Eubea y preparó durante diez años su vuelta; ésta se verificó felizmente, pues sus enemigos casi no pudieron oponerle resistencia, los alkmeonides se desterraron, el tirano abrió los sepuleros de la familia maldita y arrojó las cenizas de los muertos fuera del territorio del Atica.

Reinó despues en paz.

Como todos los tiranos, segun una observacion de Aristóteles, se empeñó en grandes construcciones, emprendió sobre una inmensa escala la ereccion del templo de Zeus Olimpios, é introdujo la fiesta de las grandes *panateneas*; para dar más brillo á esta fiesta, hizo coordinar y depurar los poemas homéricos.

Ciertamente no se puede decir que estos poemas se escribieron entónces, pues hay pruebas de que, si durante muchos siglos los recitaban de memoria los rapsodas, que habían sucedido á los aedas, que cantaban los poemas acompañados de la música, ántes de Solon ya debieron éstos estar escritos. Nosotros, siguiendo algunas autoridades eminentes, (Lachman, Burnouf), hemos asegurado que la unidad de estos poemas data de la época de Pisistrato; no debe darse á esta asercion una extension que sería contraria á la verdad.

Es claro para nosotros que el aeda Homero, eponimo de la *gens* homérica de Quios, no es un personaje histórico, es

claro tambien y ya dijimos porque la Iliada y la Odysea provienen de dos corrientes poéticas distintas y lejanas en tiempo y en lugar la una de la otra.

La Odysea tal vez sea obra de un solo autor (v. Grote), la notable unidad de la composicion parece revelarlo así, mientras que la Iliada, era primero una Aquileida como su principio tan en discordancia con el resto del poema lo indica; por esta y por muchas otras razones ajenas de nuestra breve narracion, se vé que sobre una *aquileida* han trabajado aedas y rapsodas, hasta formar la Iliada, que ya Solon quería regularizar y que recibió su forma definitiva de Pisistrato, aunque algunos creen que los alejandrinos no conocieron esta edicion, como diríamos hoy, del tirano de Aténas. La epopeya griega no es ni podía ser un árbol crecido de un golpe; ya los antiguos nos hablan de un poema anterior, la *Ethiopsis* de Aretinus, pero los descubrimientos filológicos que han echado por tierra la pretendida autoctonia del arte helénico, han mostrado tambien en los libros sanscritos el origen de las formas literarias inmortalizadas por los griegos. Pero no daremos márgen aquí á un asunto que luego debemos tratar al hablar de la poesia griega en general. Bástenos por ahora decir, que la epopeya griega, debe haber seguido la misma ley de desarrollo que la india y la francesa. Los *preaux* de Carlomagno, cantaban las primeras *cantilenas* épicas, como Aquiles cantaba en su tienda; de estos primeros cantos épicos, nacieron en la India los *puranas*, en la Grecia las epopeyas como la Iliada, en las Galias las *chansons de gestes*; despues vinieron los *kavija* en la India, como los *romans d'aventures* en Francia; la Odysea es un verdadero romance de este género. Además la idea de colocar bajo el nombre de un poeta una serie de obras anónimas es un hábito común á todos los pueblos de la antigüedad: el libro de los muertos en Egipto, los li-

bro sibilinos en los primeros tiempos del cristianismo, la nueva thora, los apocalipsis de Daniel y de Esdras entre los hebreos, lo prueban suficientemente. La antigüedad griega atribuyó á Homero tambien los versos ciprinos, la thehaida y otras obras.

Volvamos á Pisistrato.

El renombre de prudencia y suavidad de que disfrutó el tirano, era merecido; llevó una vez su condescendencia hasta defenderse ante el Areópago de una acusacion. Despues de su muerte, (527 ántes de J. C.), le sucedieron Hippias é Hipparcos. Al principio reinaron conformándose al ejemplo de su padre. Hipparcos fué protector y amigo de los poetas Simonides, Anakreon y Lasos y ambos continuaron el embellecimiento de Aténas. Con motivo de un insulto inferido por Hipparcos á un hermoso jóven ateniense, que había desdeñado la amistad á la griega del tirano, el ofendido que se llamaba Harmodios y su amigo Aristogeiton, determinaron dar la muerte á los opresores de su país. Por circunstancias especiales sólo asesinaron á Hipparcos, y los dos jóvenes y otros conspiradores, entre los cuales una mujer heroica, Leena, perecieron. Hippias reinó solo desde entónces y por medio del terror, aliándose con otros tiranos, como el de Lampsaco, buscando por este medio la amistad de Darios. Además, desde que en la época de Pisistrato el primer Milciades había establecido una colonia de Aténas en el Quersoneso de Tracia y Pisistrato había conquistado á Sigeion en Troade, las relaciones de los atenienses y de los persas, dueños de la Jonia eran más frecuentes.

Los alkmeonidas que habían intentado volver á Aténas derrocando á los pisistratidas, dieron por entónces cima á una gran empresa. Ayudados por las ofrendas de toda la Grecia y hasta del faraon reinante entonces, Ahmes, (Amasis) lograron reconstruir el templo de Delfos destruido

por un incendio. El oráculo se puso de parte de los proscritos, como era natural, y la pytia impuso á los espartanos el deber de libertar á Atenas. Así fué; el rey Kleomenes en persona desembarcó en el Atica y no sin repugnancia devolvió á Atenas á los alkmeonides. Hippias se refugió en la Troade.

KLEISTENES.—Cuando todo hubo concluido y los mercenarios thracios de Hippias, lo mismo que los espartanos de Kleomenes desocuparon á Atenas, quedaron los triunfadores dueños de la situación, pero profundamente divididos. Por un lado Isagoras ligado á los oligarcas y que contaba con la amistad del rey espartano Kleomenes y por otro el alkmeonide Kleisthenes, que buscó el apoyo del partido popular.

Para obtenerlo emprendió una serie de reformas en la constitucion de Solon, respetada en la apariencia por los pisistratidas, que se sirvieron de ella como de un instrumento flexible. La reforma de Kleisthenes estaba bien preparada, no sólo porque Solon había reemplazado la antigua nobleza con la del dinero, sino porque el despotismo había confundido en una servidumbre comun las clases diversas ántes, y esta uniformidad preparó los avances de la democracia. Además, la gran cantidad de colonos que habían llegado al Atica, había hecho crecer la plebe, excluida de las cuatro antiguas tribus jónicas que componían la ciudad, y por consiguiente de los derechos políticos. Kleisthenes abolió las antiguas tribus y llamando á toda la población excluida compuso diez tribus nuevas sin tener en cuenta las asociaciones de las *gentes* y de las *fratrias*, pero dejándolas intactas. Estas nuevas tribus hicieron crecer la *ekklesia* ó asamblea popular y aumentaron su influencia. No abolió la *timocracia* de Solon, pero la cuarta clase elegía los arcontes, ya no en la primera clase solamente, sino en las tres primeras. El papel de los arcontes comienza

á disminuir y pronto se verá reducido á la facultad de presidir los jurados populares y algunas otras atribuciones judiciales, pero todavía en la batalla de Marathon el arconte *polemarchos* es el jefe real del ejército. En tiempo de Kleisthenes fueron instituidos los diez *estrategos* ó generales y dos *hiparcos* ó jefes de la caballería; el ejército recibió una nueva organización y los *estrategos*, á medida que la democracia progresó, crecieron en importancia, llegando á ser en realidad, no sólo los jefes de las armas de mar y tierra, sino los directores de las relaciones exteriores de la República. El senado probuléntico ó que deliberaba de antemano, fué aumentado con cien nuevos miembros, mientras el Areopago, en donde encontró un refugio desde entonces la oligarquía vencida, y que se componía de todos los que habían sido arcontes, declinaba visiblemente. Además de todo lo que las nuevas instituciones tenían de favorable á la clase popular, (á pesar de que Kleisthenes no concedió la extension del privilegio de las otras clases, cuyos miembros eran los que solamente podían ser nombrados para determinadas funciones, como las de arcontes, de *estrategos*, etc.) la circunstancia de haber aumentado las funciones judiciales de los ciudadanos mayores de treinta años que formaban las *dikasterias* ó jurados, que luego desarrolló Perikles, daba mayor valor y dignidad á la democracia. De modo que la reforma de Kleisthenes comprendía estos puntos principales: abolicion de las tribus antiguas y establecimiento de diez nuevas, (en donde entraron los colonos, los metekos y hasta esclavos), cuyos nombres tomados de las leyendas del Atica, las unían á diez héroes epónimos, que desde entonces tuvieron sus estatuas en el agora; creacion de los *estrategos*, aumento del senado probuléntico (1), todo nombrado popu-

(1) El año ático ordinario de 12 meses lunares, estaba dividido en 6 pritanias de 35 días y 6 de 36. En el año en

larmente; rendicion de cuentas de todo funcionario ante el pueblo, y depresion del arcontado y del areópago, las viejas instituciones aristocráticas. Esta obra audaz fué coronada por la célebre institucion del ostracismo. Todo ciudadano podía ser expulsado por los votos, (escritos en conchas de ostras), de 6,000 de sus conciudadanos, sin acusacion de ninguna especie. Esta ley, tan sábia durante los principios de la democracia, tendía á alejar de Atenas á todo aquel que por su popularidad ó su poder pudiera llegar á ser un peligro para las libertades públicas. Desde el primer ciudadano condenado á él, que fué el mismo Kleisthenes, segun algunos, este destierro de diez años que era considerado como un honor, ántes que como una pena, sólo fué aplicado á diez personas y en tiempo de Alkibiades, cuando la democracia nada tenía que temer en el interior, desapareció.

El pueblo de Atenas acogió con tanto entusiasmo las reformas, que Isagoras y los oligarcas para impedir su consolidacion acudieron al extranjero. Kleomenes y sus espartanos vinieron de nuevo al Atica y Kleisthenes huyó; pero vuelto á poco de su estupor el pueblo, y decidido á defender sus nuevas instituciones, se sublevó en masa, y Kleomenes é Isagoras se refugiaron en el Akropolis, de donde sólo salieron capitulando con Kleisthenes. El afortunado reformador, seguro de que la lucha continuaría, solicitó la alianza de los persas, que exigieron que los atenienses se reconocieran vasallos de Darrios, proposicion que fué rechazada con indignacion, á pesar de hallarse Atenas en guerra con Thébas, en defensa de Platea que desde aquella época fué fiel aliada de los atenienses. Éstos vencieron á los thebanos, á sus aliados los eubeos y á los calquideos; á la península habitada por que había un mes que intercalar eran de 38 y de 39 días. Cincuenta miembros del senado funcionaban constantemente en cada pritania y se llamaban pritanios.

éstos enviaron los atenienses sus primeras colonias militares ó de Kleruquios, cuyos miembros no dejaban de ser ciudadanos de Atenas y que se parecían á las colonias romanas. La guerra con Thébas concluyó; en ayuda de ésta, los habitantes de la isla de Egina declararon la guerra á Atenas, guerra que duró mucho y fué muy encarnizada.

Los espartanos, entretanto, convocando los contingentes de las ciudades del Peloponeso, carácter con que aparecen por primera vez en la historia, marcharon al Atica. Cuando supieron los aliados el objeto de la campaña, se resistieron á continuar y el rey Demaratos, colega de Kleomenes, desertó de Eléusis con la mitad del ejército. El viejo rey, cuando volvió á Esparta, persistió en su idea y se empeñó en restablecer á los pisistratidas en Atenas. Hippias fué llamado del Asia menor y asistió al congreso de los aliados, que gracias á la energía de los corintios, se declaró contra la guerra. Hippias que conocía las profecías antiquísimas, depositadas en el Akropolis, predijo á los corintios su aborrecimiento futuro por la democracia ateniense y partió. Atenas se había salvado. La revolucion de Kleisthenes iniciada en 510 ántes de J. C. coincidió con la expulsion de los reyes en Roma.

LAS GUERRAS HELENO-PÉRSICAS.—*Jonios y persas* (546 á 501 ántes de J. C.) Por los tiempos en que comenzaba á establecerse la tiranía de Pisistrato en Atenas, el gran fundador del imperio persa, Kyros, consumaba la conquista de la Lydia. (v. pág. 83). Despues de la toma de Sárdes y de la ruina célebre de Krésos, los generales medo-persas subyugaron el Asia menor. Inmediatamente despues del triunfo, había recibido Kyros una embajada de los griegos del Asia menor, ofreciéndole sus tributos, que fueron duramente rechazados, exceptuando los de Miletos. Entónces las otras ciudades jónicas y colo-

nias se aprestaron á la defensa, y buscaron la alianza de la que les parecía la más importante de las ciudades griegas, Esparta. Ésta se contentó con enviar un comisionado, que prohibiese al general de Kyros atacar á las ciudades griegas, lo que oyeron los persas con sorpresa y desprecio. Entre tanto, el lidio Paktyas había intentado revelarse contra los persas después de la marcha de Kyros; cuando estos fueron reforzados por Mazares, Paktyas huyó y se refugió en Kymé, que rehusó entregar al general persa, al rebelde que se había sentado como suplicante al pie de los altares. El rebelde fué transportado primero á Mitylena y luego á Quios, cuyos habitantes lo entregaron á Mazares. A este general sucedió Harpagos, el que había jugado un papel tan dramático, según cuenta Herodoto, en la infancia y el advenimiento de Kyros al trono de Ecbatana. Las ciudades del Asia menor cayeron todas en poder de Harpagos. Los episodios más interesantes de esta conquista son los que se refieren á Teos y á Focea. Los habitantes de la primera cuando comprendieron que toda resistencia era imposible, emigraron en masa; algunos de ellos fundaron en Tracia la ciudad de Abdera, y los otros se establecieron en Fanagoria en el Bósforo Kimeriano. (Estrucho de Yenikalé). Los fokenses fueron más desgraciados. Decidieron emigrar también y se dirigieron desde luego á Quios; pero mal acogidos pensaron en marchar á la isla de Córcega en donde estaba ya establecida la colonia fokense de Alalia. Resueltos á ejecutar este proyecto, volvieron primero á Focea, asesinaron á los persas que formaban la guarnición y juraron no volver. Muchos de ellos volvieron sin embargo; los demás se dirigieron á Córcega, desde donde asolaban con sus piraterías las costas italianas; vencidos por los cartagineses y los etruscos se refugiaron en Rhegium y después fundaron en el golfo de Policastro, al S.

de Posidonia, (Pestum), la colonia de Velia ó Elea. Allí fué donde el filósofo Xenofanes de Kolofon, fundó la escuela que se llamó eleática.

Con excepcion de los de Miletos y de Sámos, todos los otros griegos, aún los de las islas de Lésbos y de Quios se sometieron de grado ó por fuerza á los persas que emplearon los contingentes griegos en la conquista de los karios, de los kamiros, de los lykios y de los dorios de Knidos y de Halikarnasos.

A la sombra de la dominacion pérsica se habían establecido en las ciudades del Asia Menor, tiranías más ó menos opresoras. Uno de los que con más brillo las ejercieron, durante el período que sigue á la conquista del Asia menor, fué Polykrates de Sámos. Este déspota se apoderó del trono diez años después de la toma de Sárdes y desde su isla desafió el poder de los persas, que no tenían marina, y cuyos aliados los fenicios no habían aprendido á doblar el cabo Triopiun (c. Crio). Polykrates llegó á hacer de Samos la potencia griega más importante de aquella época; con su flota que se componía de cien navíos pentekonteres, venció á Miletos, conquistó varias islas vecinas y siempre audaz y afortunado pudo ofrecer su alianza á Kambyses en su lucha contra el Egipto, á pesar de haber sido antes aliado del Faraon Ahmes, (Amasis), que previó por el exceso de fortuna del tirano de Sámos, un cambio terrible é inesperado; porque los dioses, según una creencia profundamente arraigada en los griegos del tiempo de Herodoto, no ven con buenos ojos á un mortal que llega al colmo de la fortuna. Los espartanos dieron auxilio á los samitas descontentos del tirano; pero fueron vencidos. Polykrates llegó entonces á la cima de la prosperidad y emprendió mejoras materiales que admiraron á sus contemporáneos y que Aristóteles citaba como muestra de la profunda política de los déspotas. De la

cúspide del poder cayó repentinamente, gracias al odio de un sátrapa persa, que fingió buscar su ayuda para conspirar contra Kambyses. El tirano cayó en el lazo y pereció miserablemente. Los samitas proclamaron su libertad; pero Meandrios hermano del tirano, se apoderó de la corona; por fin los persas lograron someter la isla dejando en el trono á Syloson, hijo de Polikrates, como tributario del gran rey. Strabon atribuye á la opresion de Syloson, la despoblacion de la isla, que otros achacan á una gran carnicería ejecutada por los persas. La sumision de Sámos se verificó en tiempo de Darios.

*La rebelion jónica (501—494).* Cuando los Scytas y Milciades querían romper el puente del Helesponto, al volver Darios de su expedicion en Europa, (v. pág. 87) Histieos tirano de Miletos, combatió este designio demostrando á los otros tiranos que el día en que su poder dejara de apoyarse en los persas, vendría por tierra en las ciudades griegas. Gracias á esta consideracion, el gran rey volvió tranquilo á Sardes y dió á Histieo, como testimonio de reconocimiento, sin privarlo de su gobierno de Miletos, la facultad de levantarse una ciudad en la Tracia. Entretanto Megabyzos había llevado sus conquistas mas allá del Strymon, vendido á los peonios, antiguos pelasgos, acorralados en las montañas por la invasion macedónica y exigido tributos de Amyntas que reinaba en la Macedonia. A su vuelta á Sardes, puso en el ánimo de Darios la desconfianza respecto de Histieos; el tirano de Miletos llamado á la córte, se vió obligado á acompañar al gran rey á Susa en el antiguo Elam. Había quedado reinando en Miletos su yerno Aristágoras: concibió éste, estimulado por algunos desterrados de Naxos, la idea de apoderarse de esta isla y para ello invitó á Artafernes, hermano y sátrapa de Darios, residente en Sardes. El persa acogió con gusto la oferta, y previó el consentimiento de su hermano, puso

á las ordenes de Aristágoras 200 naves mandadas por Megabates. Una desavenencia entre el general persa y el tirano de Miletos, hizo fracasar completamente la expedicion, y Aristágoras, temiendo perder su gobierno y habiendo recibido un mensaje de Histieos, que lo invitaba á la insurreccion, convocó al pueblo en Miletos, renunció á la tiranía y proclamó la rebelion contra Darios. Por una hábil maniobra y aprovechándose de la permanencia de los otros tiranos en la flota que había ido á Naxos y que estaba anclada en Myonte, uno de los agentes de Aristágoras se apoderó de ellos, sublevó la flota, y todas las ciudades griegas, siguiendo el ejemplo de Miletos, sacudieron el yugo persa.

Aristágoras había marchado á Esparta en demanda de auxilios y llevando en las manos, dice Herodoto, una tableta de bronce en que estaban marcados los contornos de la tierra, sus mares y sus rios (1). El jonio tentador no pudo conmover á los espartanos y se dirigió á Atenas, la antigua metrópoli jonia. Los atenienses más entusiastas y más generosos enviaron algunas naves en ayuda de Aristágoras, que también obtuvo un auxilio naval de la ciudad de Eretria en Eubea. Cuando Aristágoras volvió, los persas sitiaban á Miletos; sin pérdida de tiempo organizó una expedicion en que los aliados tomaron parte y que saliendo de Efesos, siguió el valle del Kaystros, salvó la cordillera del Tmolos y penetró en Sárdes, apoderándose de la ciudad, mientras los persas se refugiaban en la ciudadela. El cuerpo de ejército que sitiaba á Miletos levantó el sitio en cumplimiento de las ordenes de Artafernes y se dirigió á Sárdes á tiempo que un terrible incendio se declaraba en la ciudad. Los atenienses y los jonios se retiraron apresuradamente, pero Artafernes los alcanzó cerca de Efesos

(1) Probablemente el mapa-mundi de Anaximandros corregido por Hekateo.

infiigiéndoles una sangrienta derrota, en que pereció Enalkes, el general de los eretrios. Los atenienses aterrizados, volvieron á sus naves y sin atender á los ruegos de Aristágoras tornaron á su país.

El jefe de la insurreccion no se desalentó. Sus navíos propagaban la insurreccion desde las costas de la Propóntide hasta las comarcas de los karios, y los isleños de Kypros se aprestaban á una vigorosa defensa. Era tiempo: las escuadras fenicias cargadas de soldados kilikios y egipcios se acercaban á la isla; los aliados de los persas desembarcaron y el valiente Onesilos caudillo de Salámis se preparó á librarles batalla, mientras la escuadra jónica aparecía á lo lejos. Sucedió entonces una cosa singular; los fenicios fueron completamente derrotados, y Onesilos había derrotado tambien en tierra á los aliados de los persas y muerto á su jefe Artybios, cuando por la traicion de una parte de su ejército, su victoria se tornó en desastre. Onesilos sucumbió y la escuadra jónica se vió obligada á abandonar la isla, que seis meses despues estaba enteramente sometida á los persas. Entretanto los ejércitos de Darios, sometían las ciudades de la orilla asiática del Helesponto, y algunas de las ciudades eolias y jonias de la costa. Los persas maniobraban tambien en la parte meridional del Asia menor, en la Karia; los karios les resistieron con tan valerosa tenacidad, que despues de haber sufrido dos derrotas, lograron por fin vencer á los persas y sus ciudades no pudieron ser tomadas, hasta despues del sitio de Miletos. Esta serie de reveses desalentó á Aristágoras que abandonando la cuna de la rebelion emigró con algunos milesios á Myrkinos, la ciudad que había dado Darios á Histieos. Este antiguo tirano reapareció entonces; había logrado que el gran rey le permitiera volver al Asia menor, pero los habitantes de Miletos se negaron á recibirle y el viejo trai-

dor se apoderó de Bizancion y empezó á ejercer la piratería en el Bósforo. Aristágoras pereció poco despues.

Todo el ejército persa con sus aliados, Kilikios, egipcios, y aún los recién venidos Kypriotas, se concentraba cerca de Miletos. Las escuadras de los griegos se concentraban tambien en Ladé, isla vecina á Miletos, formando una flota compuesta de los contingentes de Miletos, de Quios, de Samos, de Lesbos, de Priene, de Myonte, de Teos, de Erytrea y de Fokea. Mandaba este último contingente un hombre hábil y enérgico; Dyonisos, que se esforzó en vano en preparar para la lucha á sus compañeros, que esperaban á los fenicios enmedio de la desunion y del desorden más completo. La batalla tuvo lugar en Ladé, el contingente de Sámos huyó traidoramente, y sólo los de Quios y de Fokea resistieron con gloria al enemigo; sin embargo, el triunfo de los persas fué completo. Dyonisos y sus fokenses, despues de saquear las costas fenicias se dirijieron á las costas de la Sicilia, en cuyos mares piratearon contra los etruscos y los cartagineses; algunos samitas y milesios se refugiaron tambien en Sicilia, en la colonia de Zankle (Messina). El sexto año, despues de haber estallado la rebelion, Miletos fué tomado (probablemente en 495 ántes de J. C.) Casi toda la poblacion masculina adulta fué pasada al filo de la espada, y los que no murieron fueron trasportados á Susa, en donde Darios les asignó como residencia Ampé, en la desembocadura del Tigris. Luego los karios fueron sometidos y despues todas las ciudades é islas de la Grecia asiática. Milciades tuvo que huir rápidamente del Quersoneso y uno de sus hijos fué capturado. Así terminó la rebelion jónica; los tesoros de los templos fueron robados, incendiados los mejores edificios de las ciudades, y las mujeres griegas entraron por centenares en los serrallos de los sátrapas. En la defensa de las islas tomó alguna parte Histieos con sus pira-

tas, pero al fin fué hecho prisionero y crucificado en Sárdes.

Estos acontecimientos causaron en la Grecia una consternacion general y en Atenas el sentimiento fué tal, que habiéndose atrevido el trágico Frínicos á poner en escena: *La toma de Miletos*, tuvo que pagar una fuerte multa por el inmenso dolor que causó á los atenienses el recuerdo vivo de tamaña desgracia.

*Darios y Atenas-Marathon* (493—485 ántes de J. C.) Poco despues de la conquista de la Jonia, Mardonios apareció en ella al frente de un ejército destinado por Darios á la conquista de la Grecia, y, cosa singular, depuso á los tiranos de las ciudades griegas; avanzó en seguida por la Thracia y la Macedonia, y habría seguido su camino, si la flota destinada á acompañarlo para proteger sus movimientos y abastecerlo, no hubiese sido destruida por las tormentas al doblar el promontorio del Athos. Mardonios se vió obligado á volver al Asia (492).

Darios no se desalentó por este contra-tiempo; despues de obligar á los habitantes de la rica isla de Thasos que se habían rebelado, á someterse, envió sus heraldos á las ciudades griegas á pedir la tierra y el agua en señal de vasallaje. Violando los usos, ya hacía mucho tiempo en práctica en el mundo helénico, los atenienses precipitaron á los enviados de Darios en el Barathron y los espartanos hicieron lo mismo. Este acto cruel, tuvo la ventaja de apretar con el nudo del crimen la alianza entre Esparta y Atenas, sin la que estaba perdida la Grecia. Desde entonces estuvo en el interés de estas dos aliadas perseguir á las ciudades helénicas que habían rendido homenaje á Darios, y que tenían la tacha de *medisantes* ó amigas de las medas. Atenas aprovechó la coyuntura para llamar á Esparta en su auxilio, contra su antigua rival Egina, lo cual aseguraba claramente á la capital de la Lakonia el papel de caudillo de la Grecia. Este papel era ya tanto

más fácil para Esparta, cuanto que Argos que por tanto tiempo había sido la primera de las ciudades dorias del Peloponeso, había llegado á un grado de extrema debilidad. Poco tiempo ántes, por los años de 496 á 495, había tenido lugar una terrible lucha entre Argos y Esparta, en que la crema de los defensores de la primera, había perecido en los combates ó quemada en el bosque sagrado de Argos, el héroe eponimo de la capital de la Argólide. Es verdad que Kleomenes, el rey y caudillo de los lakonios vencedores, había rehusado apoderarse de esa capital, por lo que fué procesado y absuelto, pero el resultado final fué que Argos quedó por mucho tiempo incapacitada para la accion.

El mismo Kleomenes se encargó de apoderarse de los jefes del partido meda en Egina, y los habitantes de la isla no hubieran hecho á este acto de cuasi soberanía de Esparta, resistencia alguna, si á ello no los hubiese alentado el otro rey, colega de Kleomenes, Demaratos. El primero resolvió desembarazarse de él y le suscitó un rival en Leotyquides, de sangre real tambien, que acusó á Demaratos de no tener derecho alguno á la corona por ser hijo adulterino y triunfó en su empresa gracias á las intrigas de Kleomenes; Demaratos huyó, devorado de rabia, á la corte de Darios, y Egina se sometió á los espartanos, enviando á Atenas, en rehenes, diez de sus más eminentes ciudadanos. Por este acto quedaba libre Atenas para la lucha, y Esparta reconocida como ejerciendo la hegemonía de la Grecia.

Entre tanto se reunía en Sámos una formidable armada al mando de un meda, Datis y de Artafernes, sobrino de Darios. Con ellos se embarcó Hippias, el proscrito tirano de Atenas y juntos emprendieron la travesía del Egeo, con direccion á Eubea, en donde estaba Eretria, que el gran rey quería castigar por el auxilio prestado á los jonios al principio de la rebelion. El viaje por las islas se verificó sin otra co-

sa notable que la ocupacion de la isla de Naxos, que desde el fracaso de la expedicion de Aristágoras, había conservado su independencia, y las extraordinarias muestras de respeto que prodigó el navarca meda al santuario de Apolon en Délos. Llegada la expedicion á Eubea, comenzaron inmediatamente las operaciones contra Eretria, que hizo una valiente defensa, pero que sucumbió al fin á la traicion y al número, y que fué tratada con extremo rigor. La armada enderezó despues sus proas al Atica y siguiendo los consejos de Hippias aneló en la bahía de Marathon. En la contigua llanura esperaba el ejército ateniense, que ascendía á 12,000 hombres sin caballería, pero lleno de ardor y de fe.

De los diez generales ó estrategos nombrados para funcionar durante el año y entre los cuales estaba Aristeides (Aristides), y probablemente Temistokles, el más renombrado y el que dirigió la batalla fué Milciades. Ya hemos encontrado á este capitán en el Quersoneso de Tracia (1) aconsejando á los tiranos del Asia menor la destruccion del puente del Helesponto, lo que habría causado la pérdida de Darios. Durante la rebelion de los jonios había permanecido en su gobierno y aprovechando la carencia de marina de los persas se apoderó de las islas pelásgicas de Lénmos y de Ímbros, arrojando á la guarnicion persa y poniendo á los atenienses en su lugar. Pero cuando las escuadras egipcio-fenicias al servicio del Gran Rey, aparecieron en el Egeo, Milciades tuvo que huir rápidamente, dejando á uno de sus hijos en poder del enemigo. Su talento y su audacia se impulsieron al ejército ateniense, y el polemarcha Kalimacos oyendo sus consejos se decidió á librar inmediatamente la batalla. Los persas que ha-

(1) Milciades había sido enviado por Hippias al Quersoneso de Tracia por los años de 517 á 516, para que heredara los bienes y el gobierno de su tío Milciades I, el fundador ó equista de la colonia ateniense. En calidad de tirano del Quersoneso acompañó á Darios en su expedicion.

bían bajado de las naves á la llanura de Marathon, pasaban de 100,000, segun los cálculos más moderados. Los atenienses cargaron sobre ellos cantando el *pean*, himno en honor de Apolon, y no sin esfuerzos heroicos lograron poner en completa fuga á los persas; éstos se refugiaron en sus naves, allí los siguieron los atenienses pero fueron rechazados, muriendo en el encuentro el polemarcha y Kinegeiros, hermano de Esquilo, que tambien se halló en el combate. Las naves persas siguieron costeando el Atica, porque en la cumbre del Pentelikos habían visto brillar un escudo que era la señal convenida con los partidarios de Hippias, para anunciar á los persas que podían apoderarse de Atenas sin resistencia; pero Milciades vió tambien la señal y salvando rápidamente la cordillera del Pentelikos, que separa la llanura de Marathon de la comarca de Atenas, se presentó ante la escuadra persa, cuando entraba al puerto de Faleron. Dá-tis entónces volvió sus proas al Asia; Atenas y la Grecia estaban salvadas. (Olimpiada LXXII, año 3; Setiembre de 490 ántes de J. C.)

En la batalla de Marathon habían luchado los atenienses sin más auxilio que el de un grupo de platenses que espontáneamente se les unió (hecho que quedó grabado para siempre en la memoria de Atenas) porque los espartanos, cuyo auxilio se había solicitado con apremiante instancia, no podían, por una antigua práctica religiosa, ponerse en movimiento sino despues del plenilunio de aquel mes, por cuyo motivo llegaron al campo de batalla á los tres dias de la victoria. Á Atenas sola cupo, en consecuencia, la gloria de haber hecho desvanecer el terror que los persas inspiraban y de preparar así, salvando á la Grecia en el presente, su salvacion en el porvenir. Todavía se ven en la llanura vestigios de los túmulos levantados en honor de los muertos en el combate y que fueron adorados como héroes,

el 6 del mes Boedromion fué considerado como el dia más glorioso de la patria, y la imaginacion popular mezcló á aquel santo recuerdo sus poéticas leyendas; los soldados habían visto á Theseo y á otros héroes luchar entre los hoplitas, y todavía en tiempo de Pausanias se escuchaba por las noches en la llanura de Marathon el ruido del combate; en los dias prósperos de la democracia ateniense, se mandó pintar un cuadro que representaba la batalla en uno de los compartimentos del Pœkilé (Pecile), famoso pórtico en donde Paneos, Mikon y Polignoto pintaron sus frescos célebres.

Milciades aprovechó su inmensa popularidad para empeñar á los atenienses en una expedicion cuyo objeto les ocultó y que segun Herodoto no tenía más objeto que saciar un rencor personal. Dirigióse con la escuadra ateniense á la isla de Páros, en donde halló una resistencia inesperada. Entró entónces en tratos con un sirviente de un templo, que le prometió entregarle la ciudad, y marchaba á una entrevista nocturna, cuando poseído de un terror pánico, al salvar huyendo el recinto del templo cayó, haciéndose una herida profunda en el muslo. La escuadra regresó á Atenas en donde estalló la indignacion general. Xantyppe el padre de Perikles, lo acusó ante los dikastas, que escojiendo entre la pena de muerte propuesta por los acusadores, y el *minimum* de la multa ofrecida por los defensores del héroe, porque la ley les prohibía optar por un término medio, condenaron á Milciades, que yacía ante el tribunal, mudo y casi moribundo, á pagar una multa de 50 talentos. Milciades murió á poco, pero no en la cárcel como han dicho despues Plutarco y Cornelio Nepote, sino en su casa y á consecuencias de su herida (485). Es injusto el reproche de ingratitud que se ha dirigido con este motivo al pueblo de Atenas.

LOS HELENOS y KESHAYARSHA (Jerjes).  
—Desde la muerte de Milciades hasta el año

de 479 ántes de J. C.—La noticia del desastre de Marathon, no hizo sino empeñar más y más á Darios en su proyectada conquista de la Grecia, y todo el imperio se puso en movimiento para proporcionar una inmensa cantidad de armas, de provisiones, de soldados y de navíos al viejo rey. Pero á penas sus preparativos estaban acabados cuando estalló una insurreccion en Egipto (487). La política conciliadora y tolerante de Darios no había sido parte á impedir diversas tentativas de rebelion en el valle del Nilo. Cuando subió al trono procuró remediar el mal causado por la impiedad de Kambyzes y acordó su favor á los sacerdotes perseguidos, (De Rouge), y cuando el sátrapa Aryandes, puso en peligro los resultados de su política, le condenó á muerte; pero ya la insurreccion había estallado. Darios corrió á Ménfis y llegó pocos dias despues de la muerte de un Hapi, (estos hechos pasaban en tiempo de la rebelion jónica); al contrario de Kambyzes, el astuto rey lloró por el buey muerto, y ofreció una crecida suma al que encontrase otro con las señales divinas. Abrió el canal entre los dos mares, al cual daba una importancia mayor el viaje de Skilax y las mercancías fueron directamente de las bocas del Indo á los puertos del Mediterráneo; todavía en el istmo de Suez se encuentran estelas de Darios con inscripciones trilingües. Además explotó los caminos de Koptos al mar Rojo y de Abydos al Sudan; en el gran Oasis, (no debe confundirse con el Oasis de Ammon en Libia), á donde habían enviado los reyes saitas colonias griegas, construyó un gran templo cuyas ruinas existen aún, (Lepsius, Calliand). Dice Herodoto que Darios quiso poner su estatua al lado de la de Ramses II en el templo de Ftah, pero que los sacerdotes no se lo permitieron porque aún no había conquistado la Seytia, lo cual es evidentemente un anacronismo.

Á pesar de todo esto, el año de 487 (1)

(1) Segun el contrato demótico 3231 del Louvre, esta

un descendiente de Psametik, Kabash, se proclamó rey de Egipto y arrojó á los persas. Darios no se arredró por esto y se proponía hacer á un tiempo la guerra de Grecia y la de Egipto, cuando murió en 485 ántes de J. C. Le sucedió no su hijo mayor, Artabazanes, sino el primero de los hijos que había tenido siendo ya rey, Kshayarsha (Jerjes), que descendía de Kyros por su madre Atossa. El nuevo rey, que segun Herodoto era el hombre más hermoso de su imperio, también era débil de espíritu y de carácter, aunque no tanto quizá como se supone. Desde luego se dirigió al Egipto en donde Kabash se había preparado á una enérgica defensa; fué, sin embargo, vencido y desapareció en la derrota; los nomos del N. fueron tratados duramente, los sacerdotes castigados y el templo de Buto despojado de sus riquezas. Jerjes dejó gobernando al Egipto á su hermano Akhemenes, pero dejó á los nomos en poder de sus príncipes hereditarios, quedando, por lo mismo, vivo el germen de las futuras revueltas (482). A su vuelta de Egipto encontró en plena rebelion á la Caldea; Megabysos, hijo de Zopyros, que era sátrapa de la provincia por derecho hereditario, redujo á Babilonia, el templo de Bel fué saqueado, profanadas las tumbas reales y vendida en los bazares de la Siria y del Asia menor, una parte de su poblacion. (481).

Herodoto, preocupado por su espíritu religioso, ha querido hacer de la expedicion de Jerjes en Europa, una especie de Iliada en sentido inverso, y como si fuera la venganza que el Asia tomara de la memorable hazaña de los Atreidæ contra Troya; de aquí proviene que haga aparecer á Jerjes como vacilando entre Mardonios, que aconsejaba la guerra y Artabanos que la desaconsejaba prudentemente; pero Zeus envía á Oneiros (el sueño) que decide á Jerjes, como si se tratara de Aga-

rebelion debe haber estallado entre Junio y Setiembre de 486.

memnon y la expedicion queda resuelta. Esto era lo que querían no sólo Mardonios, sino los Aleuade de Tesalia y los proscrios griegos como Demaratos ó Hippas. Éste último llevó á Susa á Onomakritos, que no era un profeta, pero que sí conocía todas las antiguas profecías; es verdad que el hermano de Hippas lo había arrojado del Akropolis de Atenas, por haberlo sorprendido en flagrante delito de interpolacion, pero ahora importaba á los intereses de la causa que Jerjes lo oyera. Onomakritos no habló más que de los sucesos favorables á los persas y acabó de determinar al rey.

Todo el imperio, desde los límites de la Tesalia hasta los confines de la India y del Egipto, desde las extremidades de la Bactriana hasta las islas del mar Egeo, había enviado su contingente de tierra ó de mar. El ejército más grande que se haya reunido jamás, se colocó en la ribera derecha del Halys y luego atravesando la Frigia y la Lydia vino á tomar cuarteles de invierno en Sárdes, mientras una flota inmensa se reunía en Fokea. Para facilitar su expedicion, Jerjes además de hacer preparar á lo largo de la costa estaciones navales para la escuadra, ordenó dos grandes trabajos; fué el primero un puente de barcos sobre el Helesponto, entre Sestos y Abydos, en donde tiene el estrecho una extension de 1,600 metros; los primeros trabajos fueron destruidos por la corriente y el Helesponto castigado por orden de Jerjes; el segundo puente, construido sobre una línea de triremes y de pentekonteres, y mantenido inmóvil, gracias á las anclas y á una ingeniosa combinacion de cables de papiro y de lino, quedó listo por fin; sobre sus tablas se había construido una verdadera calzada de tierra y árboles, con sus bardas altas para que los caballos no vieran el mar; el segundo fué la apertura del istmo que une á la península calcídica el promontorio del Athos, en donde las tempestades habían detenido las flotas de

Mardonios; en ambas obras los ingenieros jonios y los trabajadores egipcios y fenicios se distinguieron mucho. Cuando todo estuvo listo, Jerjes emprendió su marcha, (480 ántes de J. C.)

¿Qué sucedía en Grecia entre tanto? Poco sabemos. Los acontecimientos notables son la locura y el suicidio del rey Kleomenes, en Esparta, probablemente en un acceso de *delirium tremens*; la consecuencia de este hecho fué que los eginetas acusaron al rey superviviente Leotyquidas, por haber entregado á Atenas á los próceres de Egina en rehenes; el rey espartano tuvo que ir en persona á Atenas, que se negó á entregar los rehenes, de donde resultó una lucha entre la isla y la ciudad, que sirvió á los atenienses para educar y fortalecer su joven marina. El gran formador de ésta, era Temístokles, hombre notable por su extraordinaria fuerza de invencion y de concepcion espontánea, sin ningun auxilio previo ya sea de instruccion ó de práctica gradual (Thucydides). Su sagacidad, su prevision, su audacia en el momento de la accion eran incomparables; desgraciadamente á estas cualidades hacía contrapeso el amor excesivo á la gloria y al boato, y para satisfacer esta pasion no se paraba en los medios; por eso era accesible á la corrupcion. No era así su rival Aristéides; inferior á Temístokles en inteligencia, le era superior, lo mismo que á sus contemporáneos, en integridad pública y privada. Estos dos hombres se disputaban el favor popular en Atenas, en los años que trascurrieron entre Marathon y la expedicion de Jerjes. Por fin ambos recurrieron á consultar al pueblo que pronunció el ostracismo contra Aristéides el Justo. Fué un acto sabio de Atenas no haber expulsado á Temístokles, cuyo ingenio y energía le eran esenciales para el desarrollo de su poder marítimo, y otro acto prudente de abnegacion fué la renuncia que hizo de la parte que le correspondía de los fondos provenientes de las mi-

nas del Laureion (Laurium) para atender á las necesidades de la flota.

Cuando los heraldos de Jerjes vinieron á las ciudades griegas (exceptuando á Esparta y á Atenas) en demanda de la tierra y del agua, en lo que muchas de ellas consintieron, el puro espíritu panhelénico de los atenienses, brilló en todo su esplendor. Un congreso de todos los helenos fué convocado en el istmo de Corinto y en él Atenas y Egina depusieron sus odios en aras de la union ante el enemigo comun, y la primera renunció al mando de los griegos en el mar. Se pidieron auxilios por donde quiera; Argos se negó á darlos lo mismo que Kreta; Korkira los ofreció, pero no los dió y Gelon de Siracusa se vió en la imposibilidad de hacerlo á consecuencia de la invasion de la Sicilia por los cartagineses, que probablemente obraban de concierto con Jerjes.

El oráculo de Delfos, entre palabras fáticas había dicho á los enviados de Atenas que la salvacion de la ciudad estaba detras de los muros de madera. Temístokles interpretó los exámetros de la Pytia en un sentido favorable á sus designios, diciendo que los muros de madera eran las naves, y haciendo resolver, en medio del pánico general, que Atenas sería abandonada, las familias trasportadas á Salámis, obligó á los hombres hábiles á permanecer á bordo de la escuadra.

A peticion de los tesalios diez mil hombres ocuparon el desfiladero de Tempé, pero temiendo ser flanqueados, se retiraron dejando abandonado todo el N. de la Grecia á los persas. Entonces tesalios, perrebios, beocios, etc., se sometieron á Jerjes y se dispusieron á ayudarlo en la conquista. Cuando el congreso del istmo supo la llegada del rey persa al golfo termáico, se decidió que una parte del ejército ocupase las Thermópilas y las escuadras reunidas el Artemysion.

Las Thermópilas y Salámis. El ejército de Jerjes se había movido de Sárdes al

comenzar la primavera de 480. Después de una marcha penosa, subió á Ilión, en donde sacrificó mil bueyes en honor de Athené y poco después llegó al Helesponto. Antes de que aquella muchedumbre gigantesca pasara por el doble puente, Jerjes, al nacer el Sol, presidió una ceremonia religiosa y arrojó en el mar un cráter de oro y una cimitarra, para tener propicios á los dioses. Candillos y soldados estaban coronados de flores, y en el puente, envuelto en nubes de incienso, resonaban los cánticos sagrados. El paso de aquella muchedumbre duró muchos días y muchas noches; Jerjes semejante á Zeus, lo contemplaba desde su trono de mármol en Abydos. Por fin, pasó él también y sin cuidarse de presagios tan claros, dice Herodoto, como el de una pollina que parió en su presencia una liebre, siguió su marcha por la Thracia, agotando los ríos á su paso y asombrando á las poblaciones con su enorme ejército. Llegó á las costas del mar en la bahía de Doriskos, en donde se le reunió la escuadra. El rey pasó revista á sus fuerzas de mar y tierra. Estas se componían de Persas, Medas, Kisios, Hirkianos, Asirios, Bactrianos, Sakes, Indios, Arianos, Parthos, Corasmios, Sogdianos, Gandáricos, Dadikos, Kaspios, Sarangeos, Paktios, Usios, Mikios, Paricanios, Arabes, Ethiopes de Asia y Ethiopes del S. del Egipto, Libios, Paflagonios, Ligios, Matienes, Maryandinos, Sirios, Frigios, Armenios, Lidios, Misios, Thracios, Kabelios, Milienos, Mosquios, Tibarenos, Maronios, Masinekios, Maresios, Kólquicos, Alarodenses, Saspireos y Sagarcios; y las de mar estaban formadas por los contingentes fenicios (300 navíos), egipcios (200), kipriotas (150), kilikios (100), panfilios (30), likios (50), karios (70), jonios asiáticos (100), dorios idem (30), eolios idem (60), griegos del Helesponto (100), de las islas (17); lo que hacía un total de 1,207 triremes y 3,000 trasportes y buques pequeños. El ejército, compuesto segun He-

rodoto, de 1,700,000 infantes, 80,000 caballos, gran cantidad de carros de guerra de Lidia y de camellos de la Arabia, sin tener en cuenta la inmensa *impedimenta* de una masa semejante y que hace apénas creible la asercion de Herodoto, presentaba el aspecto más pintoresco; en él se hablaban todas las lenguas, se manejaban todas las armas, desde la lanza del hoplita jonio hasta el lazo de los persas nómades y el garrote de los libios; se llevaban todos los trajes, desde el rico atavío del sátrapa, hasta las pieles de leon del etiope, que mostraba la mitad de su cuerpo pintada de rojo y de blanco la otra mitad; de todo esto resultaba una falta de cohesion estupenda, única ventaja de los griegos sobre sus enemigos; verdad es que esta ventaja es la de la civilizacion sobre la barbarie.

Jerjes continuó su camino á lo largo de las costas de Tracia, imponiendo contribuciones á las ciudades, sobre todo, á Thasos y á Abdera. Pasó después el Strymon, bajó á Akantos, en la península del Athos, vió á su escuadra franquear el canal y se dirigió al golfo termaico. En Therma se le reunió de nuevo la escuadra y entónces la invasion presentaba una brillante perspectiva; así lo creían los príncipes macedonios que rivalizaban de celo en servir á Jerjes.

Las pendientes septentrionales de la cadena del monte Ceta aproximándose á un pantano inaccesible que corría al borde del golfo maliaco, hasta el grado de no dejar lugar mas que al paso de un carro, formaban la entrada occidental de las Thermopylas; á 1,600 metros hacia el E. de la primera entrada, otro estribo del Ceta formaba un nuevo estrecho, la puerta oriental; entre estas dos puertas había varias fuentes termales con sus celdas para los bañadores, y el agua sulfurosa derramándose en todo el estrecho, dejaba por donde quiera su sedimento de fango sulfuroso; los fokenses habían construido un

muro cerca de la puerta occidental para impedir las incursiones de los tesalios; aquel lugar se llamaba las Puertas calientes (Thermopylas) (1). Al O. del paso y haciendo un rodeo considerable, había un camino poco transitado, pero por donde se podía voltear fácilmente la posición inexpugnable de las Thermopylas. En este lugar esperaba á Jerjes la vanguardia de los helenos. A su frente estaba el hermano, yerno y sucesor del rey Kleomenes, Leonidas, descendiente de Heraklés, que había ilustrado con sus desgracias aquellos contornos (v. las Traquinenses de Sofokles). Con Leonidas había 300 espartanos escogidos, 500 hoplitas de Tegea, 500 de Mantinea, 120 de Orcomenos en Arkadia, 1,000 arcades, 400 corintios, 200 de Flyonte y 80 de Mykenas. Probablemente acompañaban á este pequeño ejército un buen número de ilotas y de esclavos. Poco ántes de llegar á su puesto se les reunieron 700 infantes de Thespias y 400 tebanos, de dudosa fidelidad, y ya en las Thermopylas un cuerpo numeroso de lokrios y 1,000 fokenses se incorporaron á Leonidas.

Las fuerzas de tierra estaban en comunicacion constante con las navales que constaban de 280 galeras, de las que 147 eran atenienses y 10 de Esparta, y que al mando de otro espartano, Euribiades, ocupaban la entrada del canal de Eubea, el Artemision; por consiguiente, estaban muy próximos á las Thermopylas. Temistokles mandaba el contingente de Aténas.

Supo Leonidas, al llegar á su destino, que había un camino de más del que tenía que guardar y aunque esto debió desconcertar sus planes no se retiró sino que encargó á los fokenses su defensa.

Jerjes al salir de Therma no penetró en

(1) El sitio ha cambiado de aspecto. Hoy los terrenos aluviales formados por el Sperqueios, han retirado los bordes del golfo maliaco; así es que los estribos de la montaña ya no están cerca del mar; además el Sperqueios que ántes desembocaba al N. del estrecho, lo hace ahora al S., en donde recoge las aguas del Melas y del Asopos.

la Thesalia por el desfiladero de Tempé, sino que dió la vuelta por la Perrhebia y en doce días llegó á las Thermopylas. Durante dos días de ataque incesante, medas y persas se estrellaron contra aquel puñado heroico. Por fin, un traidor llamado Efiáltés, cuya cabeza fué puesta luego á precio por el consejo anfictionico, y probablemente algunos otros oficiales tesalios, indicaron á Jerjes el paso que cuidaban los fokenses, que sorprendidos por los persas sucumbieron al número. Leonidas cuando supo la fatal noticia se dispuso á morir con todos los suyos con la solemnidad religiosa prescrita por los ritos, dejó ir á todos sus compañeros, no espartanos, con excepcion de los de Thespias y de los de Thébas, que no se mostraron muy animosos en el combate.

Éste fué rudo; los griegos vendieron caras sus vidas, pero, con excepcion de los tebanos, todos perecieron. Jerjes hizo cortar la cabeza á Leonidas y la puso en una cruz. En el lugar de la accion erijieron los griegos un monumento con un leon de mármol, en cuyo pedestal había una inscripcion de Simonídes, que no ha llegado hasta nosotros; pero conocemos esta otra inmortal: *Extranjero, ve á decir á los lacelemonios, que habiendo cumplido con su mandato, yacemos aquí.*

Mientras Leonidas se situaba en las Thermopylas la flota griega al mando del espartano Euribiades se colocaba á la entrada del golfo Maliaco saliendo del estrecho canal de Artemision que separa á Eubea de la tierra firme; de modo que estaba muy cercana á Leonidas y podía á cada instante saber de él. Sin embargo de que su posición era buena, cuando Euribiades y Temistokles, supieron que se acercaba la inmensa armada persa, se refugiaron en Kalquis (Eubea); allí supieron que un espantoso huracan había destruido una gran parte de las naves enemigas en las costas de Magnesia, y ya fortalecidos con el auxilio de los dioses que tan á las claras de-